



Linterna de Papel



El castellano regional

Humberto Araya, docente y escritor.

El idioma es parte esencial de la construcción identitaria. En la región de Antofagasta el castellano otorga un específico sentido de pertenencia y si lo analizamos con cuidado nos distingue del resto del habla nacional por perfiles fenomenológicos. A saber y abreviando: geografía, minería, inmigración y tecnología.

No muy distante del castellano peruano en Tarapacá y sí más influido por el idioma boliviano, la lengua local ha aneñado términos aymarás y quechuas como champa, chasca, callampa, guagua, chala, huacho o quíñazo.

Del sur colonial, partiendo por la Tercera y Cuarta regiones, nos llegó el uso intensivo del “ya po’ h”. y más adelante, del Maule, el uso de “re” como remache enfático: re-bueno, re-malo. De Chiloé “aguaitar”, “chuño” y “jeta”.

Guata, pololo, curanto, cahuín y pichintún: préstamos mapudungun.

El inglés asentó palabras como “guaipe”, “bistoco” (beefsteak) u overol, por mameuco. También el “pate’ fierro”, por el “iron toe”, zapato de seguridad.

Del mundo salitrero nos quedaron “guaneras”, y “covaderas” (o cobaderas, como escribía Juan López), “caliche” y “arrenquín”, el obrero que cargaba las carretas. Varios lingüistas han publicado extensas antologías de términos ad-hoc.

A diferencia del inglés, que aportó tecnicismos industriales como stockpile (área de acopio), “tailings” (ripios) y “bench” (banco en una galería a rajo abierto como la de Chuqui), el francés aportó una huella sutil en el lenguaje do-

méstico y de servicios, como “chic”, para elegante, y “cantón”, que es una división administrativa gala. El alemán nos legó “pique” (de pik, pozo vertical) y “winche”, máquina para izar material.

Del lenguaje marinerol llegó “chicotear los caracoles” (apurar el trámite), “cuque” (cocinero), o “zafar”, elevar el ancla.

En la explotación argentina de Caracoles están “beneficio”, el método para separar el metal de la roca; “apir”, minero que cargaba el mineral a sus espaldas, y “azogue” (mercurio utilizado para amalgamar la plata).

El cobre nos brindó “rajo”, “pórfidos”, “óxidos”, “sulfuros”, “lixiviación”, “mena” (roca con valor económico) y “polvorazo”. También “blister”, cobre con pureza del 98-99,4%.

A las energías renovables debemos “fotovoltaico”, “fotones”, “aerogenerador”, “eólico” o “celda”.

De las desalinizadoras “osmosis inversa”, “electrodialisis” y “nanofiltración”.

La ecología habla de la “huella de carbono” y en contaminación del “polvo que mata”.

El litio alude a las “salmueras”, o que a alguien le “falta litio”, estabilizador emocional.

La astronomía: “astroturismo”, “polvo de estrellas” (expresión legada por el profesor Meza) y “luz de cerros”, los láseres de los observatorios que a veces pueden ser vistos desde los pueblos.

Finalmente, en una zona con alto índice de cáncer de piel se instalaron “melanoma”, “carcinoma” y “biopsia”.

A esta suma se añade la naturaleza, también del capital lingüístico regional. ☞